

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—Núm. 14

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

16 de Mayo de 1897



BELLAS ARTES.—Un ratón, cuadro de Mantegazza.

SUMARIO

GRABADOS: Bellas Artes: Un ratón, cuadro de Mantegazza.—Oficiales pertenecientes a la primera guerrilla de Tarragona.—Excmo. Sr. D. Patricio Montojo, Comandante general del Apostadero de Filipinas.—Cuba: D. Alfredo Martínez Peralta, Comandante del batallón de Arapiles —Trocha de Júcaro a Morón. Explotación de nuevas canteras para las obras de fortificación.—Entretimiento del servicio telefónico en la trocha.—Vista general del Instituto del Doctor Rubio.—El Doctor D. Federico Rubio, Director del Instituto de su nombre.—Actualidades: Romería de San Isidro.—La señorita Fons.—Conflicto turco-griego: La retirada de Larissa: Un grupo de soldados griegos.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—Nuestros clásicos: De Calderón de la Barca: La impaciencia.—Los grabados.—Introducción a una historia de la literatura militar, por el Teniente Coronel D. Eugenio de la Iglesia.—Tipos populares: La lavandera, por *Mathéflo*.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—Las ruinas de una abadía, por D. Rafael Mesa y Mena.—La Escuela-Enfermeras del Instituto Rubio, por *Belton*.—A un filósofo, por D. Daniel Collado.—D. Federico Rubio y sus fundaciones.—O Concejal ó... la muerte, por D. Rafael María Liern.—Los Secretarios, por D. Rafael Torromé.—El dominio de la ilusión, por Ordás.—Cantares, por D. Bonifacio Pérez Rioja.—La señorita Fons, por el Lazarillo Vizcardi.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Notas bibliográficas.—Recreo científico, por *Hermann*.—Miscelánea.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Todas las noticias convienen en que muy en breve la paz será un hecho entre Grecia y Turquía. Los turcos, muy superiores a los griegos desde el punto de vista militar, invadida la Tesalia, amenazan reducir a la nulidad, ya que no destruir, a la pequeña monarquía helénica.

Esto es lo que ha decidido la mediación de las grandes potencias: mediación tardía que, ciertamente, impondrá la paz, pero retrasando tiempo indefinido la solución del pavoroso conflicto oriental.

Porque Turquía, que en fines del siglo XIX es una mancha deshonrosa en el mapa de la culta y cristiana Europa; Turquía, que ha debido ser empujada a los desiertos de la Arabia; Turquía, victoriosa habiéndose revelado como potencia militar, no admitirá, seguramente, las condiciones a que se hubiera sometido antes de la guerra. Péssimo mucho la tutela de Europa y no ha de desaprovechar las ocasiones de aligerarla.

Y ninguna cual la que le han proporcionado Grecia con su conducta noble, pero imprudente, y las grandes potencias con su egoísmo, mutuos recelos y encubiertas envidias.

Grecia con Creta, que al fin y al cabo ha de unírsele, no destruya el equilibrio político en la península de los Balcanes.

Turquía, vencedora de Grecia, es un factor de grandísima importancia, a la que en lo sucesivo será difícil que Europa imponga su voluntad.

Continuarán, pues, la matanza de armenios, la opresión de cuantos profesen cualquiera de los ritos cristianos y, en fin, la lucha entre la cruz y la media luna.

Nudo gordiano que la torpeza diplomática ha enredado aún más de lo que ya lo estaba, la cuestión de Oriente sólo se resolverá, tarde ó temprano, por medio de las armas.

El *statu quo*, ó poco menos, en Cuba; a punto de terminar la insurrección filipina; tal es, en la fecha en que estas cuartillas se escriben, el estado de nuestras guerras coloniales.

En dos líneas condensa nuestro inteligente y activo corresponsal en Cuba, Sr. Extremera, el estado actual de la insurrección. "Esto va bien, nos dice; pero aún queda el rabo por desollar, ó sea el departamento oriental."

En Filipinas, el General Primo de Rivera, tan hábil caudillo como profundo conocedor de aquel país, va aniquilando los restos de la insurrección en enérgica campaña por él en persona dirigida. A la ocupación de Indang y de Naic ha seguido la toma de Maragondón, y todo hace esperar que en breve la total pacificación será un hecho en el Archipiélago filipino. Quizá cuando este número se publique se haya tomado á Ternate, último punto ocupado por los tagalos insurrectos.

Las mezquinas pasiones de partido, las rencillas de la política al menudeo, las envidias, las exageraciones en todo y por todo, que ha tiempo se observan en nuestra vida pública, no pueden menos de llamar la atención de los hombres reflexivos y hacerles pensar en si estaremos atravesando un período de decadencia semejante al del antiguo imperio bizantino.

Y digo esto, a propósito de la cuestión suscitada con motivo de la recepción que trata de hacerse al distinguido General Polavieja por el éxito de su bien dirigida campaña de Cavite.

Aquí parece que algunos periódicos han querido con su iniciativa erigirse en representantes de la opinión pública, y la opinión pública no necesita estas representaciones. La opinión pública, cuando quiere, se manifiesta espontánea.

¿Quién preparó la manifestación en honor de Prim en Septiembre de 1868?

¿Quién organizó la recepción a nuestro malogrado Rey D. Alfonso XII después de su campaña contra los carlistas del Norte?

¿Quién la imponente manifestación de entusiasmo y adhesión a su persona a su regreso de París en 1833?

La iniciativa popular, que no necesitó ni necesita de directores que la reglamenten.

"Falleció ayer en Madrid, decía *El Imparcial* del día 9, el Subdirector primero del Tesoro señor Barrera, antiguo é inteligentísimo funcionario de la Intervención general."

Así, poco más ó menos, han dado la noticia los demás periódicos, sin recordar que nuestro distinguido colaborador, D. Pedro María Barrera, era un correcto escritor é inspirado poeta, contemporáneo y compañero de Manuel del Palacio, Eusebio Blasco, Carlos Rubio y tantos otros que en los años que inmediatamente precedieron a la revolución de 1868 y después de ella, sostuvieron con honra el buen nombre de la literatura castellana.

Barrera había escrito para el teatro, representándose en el Español, con mediano éxito, alguna de sus piezas en un acto. Era mejor poeta que autor dramático. En su libro titulado *Dos cuadernos*, que publicó en 1868, hay poesías excelentes, dignas de figurar al lado de las de nuestros primeros ingenios.

De sus cuentos y artículos muchos estarán disseminados en las revistas y periódicos de los años 1866 al 70; otros aparecen recopilados con el título de *El Arco Iris*, en el tomo CII de la *Colección de los mejores autores antiguos y modernos*.

Años hacía que Barrera no publicaba apenas ningún trabajo, y si colaboraba en LA ILUSTRACION NACIONAL, debíase únicamente a la estrecha amistad que le unía con el autor de estas líneas.

¡Descanse en paz nuestro ilustre compañero!

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE CALDERON DE LA BARCA

LA IMPACIENCIA

Convidóle a merendar
Un cortesano en el río
A un forastero, y muy frío
Le dió un pollo al empezar.
Pidió de beber y estaba
Tan caliente la bebida
Como fría la comida.
Viendo, pues, que nada hallaba
A propósito, cogió
El pollo, y con sutil traza
Le echó dentro de la taza.
El amigo, que tal vió,
«¿Qué haces?» dijo. El impaciente
Respondió: «Así determino
Hacer que el pollo enfríe el vino
O el vino al pollo caliente.»

LOS GRABADOS

Bellas Artes: Un ratón (cuadro de Mantegazza).—En mal hora ocurriósele al vivaracho «Roepán» abandonar su madriguera para lanzarse en busca de aventuras ó de queso por los salones de la elegante vivienda.

No hay nervios femeninos que permanezcan insensibles cuando un ratón se pone delante de una dama, pues ésta, como si se tratara del más fiero de los animales, gritará hasta enronquecer y buscará su salvación aun a costa del mueble más preciado.

La aparición del más insignificante ratoncillo causa verdadero terror a las señoras, sobre todo cuando no las acompaña un fiero Zapirón.

Sin embargo, hay que agradecer a veces tan oportunas apariciones, pues gracias a ellas puede el artista ofrecer cuadros tan lindos como la copia que de uno de Mantegazza ofrecemos a nuestros lectores en la primera página de este número.

D. Patricio Montojo, Comandante general del Apostadero de Filipinas.—El Contraalmirante de la Armada Sr. Montojo, nació en la Coruña el 7 de Septiembre de 1839, ingresando en la Armada en Julio de 1852 en calidad de aspirante.

Hizo en Cádiz sus primeros estudios y en 1855 salió a navegar como guardia marina.

Durante cinco años navegó por el Mediterráneo, Atlántico, Seno Mejicano y Mar de las Antillas, y en 1860 fué destinado a Manila como Alférez de navío.

A las órdenes del Capitán de fragata D. Casto Méndez Núñez, se batió contra los moros de Mindanao, obteniendo el empleo de Teniente de navío por su valeroso comportamiento en el combate de Pagalugán.

Vuelto a la Península, embarcó en la fragata *Almansa*, y en 1866 asistió con este buque al glorioso combate del Callao, siéndole concedido por este hecho de armas el empleo de Comandante.

Más tarde mandó diferentes buques en el Río de la Plata y en el Apostadero de la Habana y el crucero *Aragón* en Filipinas.

En este Archipiélago acaba de secundar de admirable modo el esfuerzo de nuestro Ejército de tierra en las operaciones sobre Cavite, habiéndole sido concedida la gran cruz de María Cristina.

Al publicar el retrato del Sr. Montojo en estas columnas, LA ILUSTRACION NACIONAL le rinde el tributo de admiración que tiene merecido y se congratula de poder hacer públicas las glorias de nuestra Marina de guerra.

Ejército de Cuba: El Comandante del batallón de Arapiles, núm. 9, D. Alfredo Martínez Peralta.—El Sr. Martínez Peralta se encuentra en campaña desde los comienzos de la actual insurrección.

A las órdenes del General Luque operó en Las Villas, obteniendo la cruz de María Cristina por los méritos contraídos en las acciones de Pailita y las Delicias.

Destinado al segundo batallón del regimiento de la Habana, número 66, tomó parte en las acciones de El Brujo y Candelaria, siendo citado con encomio por los Generales Bernal y Serrano Altamira.

Trasladado al batallón cazadores de Arapiles, se encontró en la sangrienta acción de Guayabitos (Pinar), dada contra el grueso de las fuerzas de Maceo por el General Echagüe, y tanto logró distinguirse al frente de su compañía, que le fué concedido el empleo de Comandante.

Afecto a la media brigada de cazadores que manda el Coronel Pintos, continúa en el batallón de Arapiles, que hoy forma parte de las fuerzas del General en Jefe.

Isla de Cuba: Trocha de Júcaro a Morón.—He aquí las interesantes noticias que acerca de los trabajos realizados en la misma nos suministra nuestro corresponsal en aquella región:

«No es tan fácil como parece darse idea de la importancia de las obras que personalmente dirige el ilustrado Jefe de Ingenieros D. José Gago sin enumerarlas.

»Desde que se dió comienzo a los trabajos de fortificación de la trocha en el pasado año, se han construido:

» Sesenta torres de mampostería de dos pisos, con atalaya blindada de carriles, para instalar el aparato de iluminación que irradiaba la luz á más de 500 metros. En la planta baja tiene cada torre un depósito para agua, que se lleva por cañería desde el exterior y retrete con inodoro.

» Setenta blockaus de madera, con encofrado de grava y cubierta de plancha de hierro galvanizado.

» Cuatrocientos veinte puestos atrincherados para escuchas, con parapetos de tierra y cubierta de plancha de hierro galvanizado.

» Sesenta y siete kilómetros de alambrado, de alambre galvanizado, con puas, de seis metros de anchura, en cuatro filas de estacas, habiéndose empleado ciento cuarenta mil de éstas y tres millones seiscientos mil metros, ó sean, tres mil seiscientos kilómetros de alambre.

» Se ha talado y limpiado de manigua una faja de terreno de trescientos metros de anchura, como minimum, por setenta kilómetros de longitud.

» Se han repuesto diez kilómetros de vía con nuevos carriles y traviesas entre Morón y Júcaro, en cuyo trabajo se continúa.

» Se han construido ocho campamentos provisionales con materiales del país.

» Entre Morón y la Laguna Grande se han construido más de cinco kilómetros de terraplén de un metro de altura, por término medio, y de cuatro metros y medio de anchura en su parte superior, continuándose este trabajo, que se efectúa de sol á sol, metidos los soldados de ingenieros en el fango hasta la cintura, hasta que se completan los 7.300 metros que tiene el ramal de vía entre dichos puntos.

» Se han abierto seis pozos de gran profundidad y se continúa este trabajo hasta dotar de aquéllos á todos los campamentos.

» Están en construcción seis campamentos permanentes con alojamiento de mampostería, y se construirán otros entre Morón y la Laguna Grande.

» Para todas estas obras se han construido tres hornos de cal que están funcionando sin interrupción desde el mes de Abril del año anterior, y se explotan, desde la misma fecha, cinco canteras.

» En Júcaro se contruye un edificio para instalar la fábrica de oxígeno y envase de este gas para el alumbrado de la trocha.

» En todos los campamentos se han instalado estaciones telefónicas y hay cien estaciones más preparadas para instalarlas en las torres tan luego se disponga del numeroso personal que recibe instrucción para dicho servicio.

Romería de San Isidro. — Ante la ormita. — Entre las muchas fiestas que se celebran en Madrid, la romería de San Isidro es la que aún no ha perdido su animación y alegría características.

Ya se yo que, más que la devoción lo que lleva á las madrileñas y madrileños á la poco atractiva pradera, es el deseo de echar una cana al aire, ocasión que un verdadero hijo de Madrid no desperdicia por nada del mundo.

Consista, pues, en lo que quiera, es lo cierto que el 15 de Mayo los alrededores de la ermita donde se venera la imagen del Santo labrador presentan animadísimo aspecto.

El vocerío de los que pregonan rosquillas, más ó menos indigestas y botijos y pitos del Santo; los acordes de los organillos, el rasgueo de las guitarras con que los ciegos acompañan sus canciones, y el ir y venir de la muchedumbre, forman un cuadro por extremo pintoresco, y, sobre todo, animado.

Estas escenas aparecen retratadas en nuestro grabado de la página 220, cuyo dibujo es original del joven artista Sr. Terán, que por cierto pone de manifiesto aptitudes nada despreciables.

Conflicto turco-griego: La retirada de Larissa. Un grupo de soldados griegos. — La retirada de Larissa, si retirada puede llamarse, dada la forma en que los griegos la efectuaron, ha venido á poner de manifiesto la imposibilidad de que Grecia pueda luchar con Turquía, ni aun con medianas probabilidades de éxito.

La inferioridad material del ejército griego y el poco acierto ó la poca fe con que ha sido llevado á la lucha, fué causa de que el espíritu de los soldados helenos decayera hasta el punto de que al abandonar Larissa lo hicieran sin orden ni concierto.

Cuenta un corresponsal del Times, que se encontraba con los turcos, que una de las causas que precipitaron la huida de los griegos fué el oír á la vanguardia turca, compuesta de albaneses, entonar un canto de guerra, canto que produjo verdadero terror entre los helenos.

Nuestro grabado de la página 221 representa un grupo de soldados griegos que, separados del grueso del ejército, tratan de orientarse para ponerse en salvo.

INTRODUCCIÓN Á UNA HISTORIA DE LA LITERATURA MILITAR

FOR EL TENIENTE CORONEL

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

(Continuación.)

» Referían de estos pueblos de Galicia, dice Conde (1), que son cristianos y de los más bravos de Afranc, pero que viven como fieras, que nunca lavan sus cuerpos ni vestidos, que no se los mudan.

(1) Historia de la dominación de los árabes en España.—Madrid, 1820.

y los llevan puestos hasta que se les caen despedazados en andrajos, que entran unos en las casas de otros sin pedir licencia.»

Y, en efecto, sin desprenderse de sus armas, ni aun para entregarse al reposo, sufriendo continuos trabajos, arrostrando angustiosos peligros y alimentando contra el común enemigo el triple odio de raza, nacional y religioso, mal podían pensar en nada que no fuese guerra y venganza, hasta arrojar del suelo patrio al invasor. Entonces, sin duda, debió llegar el latín á su último grado de corrupción y, en su contacto con los dialectos nativos del Norte, de los que admitió gran número de voces ibéricas, célticas ó eúscaras, convertirse gradualmente en el romance, que había de ser, andando el tiempo, el idioma nacional; pero otra causa hubo de contribuir poderosamente al mismo fin. Al avanzar con sus conquistas hacia el Mediodía los cristianos del Norte, fueron poco á poco hallándose en contacto, por una parte, con las gentes de su misma raza y creencia religiosa que habían seguido viviendo entre los moros, los mozárabes de que anteriormente nos hemos ocupado, y por otra, con muchos musulmanes (1) que, no queriendo abandonar su país natal, consintieron en someterse á los conquistadores. Las consecuencias de este roce y aun de las mismas relaciones, bastante frecuentes en algunas épocas, que se mantenían con el pueblo enemigo, eran inevitables. La rudeza de los unos cedió ante la superior cultura de los otros, y los cristianos, al admitir muchos adelantos de la notable civilización que admiraban en sus adversarios, recibieron también, para su vocabulario, allá entre los siglos VIII y XIII, un aumento considerable de voces arábigas (2).

» No es fácil señalar con exactitud, dice Ticknor (3), la época fija en que esta unión del latín gotificado y corrompido, que vino del Norte, con el árabe del Mediodía, llegó á formar la lengua llamada después española ó castellana; porque esta amalgama debió ser natural resultado de uno de aquellos cambios lentos y silenciosos que se suelen operar en el carácter esencial de un pueblo entero, aunque sin dejar monumentos duraderos ni memorias exactas.»

(Se continuará.)

TIPOS POPULARES

LA LAVANDERA

En tres clases podemos dividir á las buenas ó malas mujeres que se dedican en España al lavado de la ropa: las lavanderas de profesión, cuyo único oficio es lavar los trapos sucios de todo el que les paga este servicio; la criada ó doméstica, quien se coloca en una casa particular con la obligación de lavar el hatito del niño, y si es preciso del señor también, y, por último, las mujeres é hijas de los obreros y labradores pobres, las cua-

(1) Moros latinados ó latinizados, mudéjares, moriscos.

(2) Historia de la literatura española, tomo IV, pág. 186.

(3) La verdadera influencia del árabe para la formación del romance, no se manifiesta en la actual lengua castellana merced á dos causas principales. Primera, el que todos los esfuerzos de nuestros buenos escritores de los siglos XVI y XVII, se dirigieron á amoldar su frase y su dicción á la de los clásicos latinos, cuyo estudio profundizaron con afán, consiguiendo así latinizar el idioma mucho más de lo que ya lo estaba; y segunda, el que al formarse posteriormente el Diccionario llamado de Autoridades, publicado de 1726 á 1739, se descartaron casi todas las voces que tenían sabor arábigo y entre ellas muchas pertenecientes á la Medicina, Botánica, Química, Astronomía, etc., etc., cuya nomenclatura, exclusivamente oriental, fué sustituida con la latina. Pudiera decirse que el trabajo de los doctos, hasta mediados del pasado siglo, consistió en hacer la guerra al arábigo.

les lavan únicamente lo suyo; quiero decir, su ropa y la de su familia.

Sin embargo, la que da carácter á la clase es la veterana lavandera pública ó de oficio, quien viene á constituir uno de los tipos españoles más originales á la par que de profesión más sufrida y peor remunerada.

Aunque hay algunas que siguen la ley de casta, y porque su madre fué lavandera ellas lo son desde la niñez, generalmente, las que ingresan por primera vez en la clase, han de contar, por lo menos, de cuarenta á cuarenta y cinco años, cuando se encuentran en la mayor robustez y todavía conservan vestigios de la frescura y hasta la buena presencia, si no de la juventud, de la virilidad, siendo las causas principales que motivan su entrada en la importante y popularísima clase, el haber quedado viudas y necesitar ganar el pan para ellas y para sus hijos, ó porque, á pesar de vivir el esposo, ha crecido tanto la familia, que el jornal del hombre no basta á cubrir las necesidades de todos, y la mujer se ve obligada á la cooperación común, dedicándose al oficio de lavandera por ser el más independiente de cuantos puede aceptar, y el más fácil de aprender.

La vida de estas desgraciadas, cuyo campo de operaciones es la charca del arroyo, no puede ser más penosa, teniendo que sufrir los abrasadores rayos del sol en los meses de verano, y rompiendo con sus huesosas manos los carámbanos que cubren la superficie del agua en las crudas mañanas de invierno.

Mas para endulzar un poco la acibarada profesión, suelen cumplir fielmente con el refrán castellano que dice "al mal tiempo buena cara", y desde que sale cada una de su casa procura unirse á otras compañeras para ir acompañada y charlando hasta llegar al arroyo, con la repleta canasta al brazo y el resto de la ropa en la cabeza.

Con frecuencia suelen encontrarse con que una piara de cerdos ó de otra clase de ganado ha visitado la charca predilecta, y entonces su desesperación se manifiesta con frases demasiado enérgicas y serias amenazas á los pastores, si éstos no huyeron á tiempo del peligro.

Después que han satisfecho su encono apurando el inventario de los improprios, empiezan á buscar otro sitio donde no haya alcanzado la extraña invasión, y cuando dan, al fin, con un remanso de agua transparente, sueltan la carga, se despojan, sin melindres, del pañuelo de muletón y hasta del corpiño de estameña, si el tiempo lo permite, se remangan hasta el hombro, dejan que flote á su albedrío, sobre la morena espalda, la no comprada trenza, y, arrodillándose en la orilla, medio de bruces sobre la piedra de jabonar, se descoyuntan, sin duelo de la ropa ni de sí mismas, hasta que á fuerza de inmersiones, paletazos, jabonaduras y restregones, restituyen al lienzo su eclipsada blancura, tendiéndolo después sobre los juncos para que el sol y el aire se encarguen de secarlo.

Para pasar el tiempo alegremente y para que no falte nada en aquel inmenso taller al aire libre, trabaja la sin hueso, ó sea la lengua, tanto como las callosas manos.

Lo mismo paños menores y mayores, que bautizan y regeneran, cuando no deterioran, les dan sobrado tema para hablar más de lo justo, porque si los trapos callan, todas las lavanderas saben interpretar, como otras tantas sibilas, el sentido de los revesados caracteres y misteriosos geroglíficos con que los susodichos trapos consignan los

más recónditos y curiosos secretos de la vida.

Estas y otras amenas conversaciones, con cuyo aliciente se les hace más tolerable el trabajo, suelen sazonarse además con alegres, y por lo regular expresivos y epigramáticos cantares, entonados unas veces en coro, otras á duo, y por el son más corriente en el país, ya sea jota ó fandango, muñeira ó seguidillas.

Si algún prójimo llega á pasar por allí en estos momentos con el ánimo de ofenderlas ó impacientárlas, bien puede taparse los oídos y aligerar el paso, porque todas interrumpen sus cantos y en infernal coro le recitan una letanía popular, compuesta de todas las palabras injuriosas.

En el arroyo se deben olvidar todas las penas, y las pobres mujeres hacen cuanto está de su parte para conseguirlo.

Cuando va cayendo la tarde, recogen la ropa que el viento ha enjugado, y, volviendo á llenar los cestos, regresan en cuadrilla hasta la entrada del pueblo, donde se retiran marchando cada una á su respectiva casa, ansiosa de ver al pequeñuelo que dejó en poder de alguna buena vecina y de condimentar la puchera para cuando llegue el marido.

La única comida caliente que hace la familia es la de por la noche; durante el día se alimentan todos sus miembros con un pedazo de pan y un puñado de aceitunas, y la primera ocupación de la lavandera cuando llega á su hogar, es cocer los garbanzos y las berzas que han de comer, operación que hace con su hijo menor en los brazos, ya dándole de mamar ó ya procurando dormirlo.

La lavandera pública es, como ya he dicho, uno de los seres más desgraciados de la sociedad; pero todos los sufrimientos los soporta resignada con tal de aumentar con su trabajo el mísero jor-

nal de su marido y poder comprar algún trapito para cubrir las carnes de su niño.

La moza del servicio doméstico no tiene, ni podrá tener nunca, el interés que despierta la lavandera de oficio; mas no por eso deja de pasar igualmente muy malos ratos.

Casi todas las casas particulares suelen tener el cuarto del lavadero en la parte más elevada del edificio, esto es, en la azotea, y allí no hay para qué decir que el frío del invierno y el sofocante calor del verano se dejan sentir con una intensidad exagerada, consistiendo todas las distracciones de la hacendosa criada en charlar con los albañiles, si los hay en el próximo tejado, ó en leer las cartas de su amante, entregándose á la meditación en aquella completa soledad, mientras de pie delante de la pila procura cumplir con su obligación lo menos mal posible.

Lo que para unas es motivo de dolor, es para otras causa de placer, y en tanto que las primeras van renegando al arroyo, las terceras, ó sean las jóvenes hijas de los obreros, van por el camino de la huerta más próxima con mayor alegría que si marchasen á una gran fiesta.

Estas últimas no lavan más ropa que la de sus casas, y en lugar de ir al río van á lavar al estanque de una huerta, de cuyas aguas se sirven pagando un tantó módico.

El citado estanque es el punto de reunión de todas las amigas, á las que nunca falta aliciente para pasar el rato, y como casi todas tienen su cacho de



Excmo. Sr. D. Patricio M. Itojo, Comandante general del apostadero de Filipinas.

novio, en tanto que una celebra la constancia del suyo, otra comenta las coplas con que la noche pasada regaló sus oídos el jaque de su particular devoción, y otra llora en secreto y rabia de celos, recordando la mala partida que le ha jugado su amante dejándola plantada por otra; mas todas ríen y cantan desaforadamente, y el trabajo es para ellas sobrado motivo de diversión.

Así se explica que durante toda la semana estén deseando que llegue el día de ir á lavar.

He dicho que todas las lavanderas se estacionan en la orilla del arroyo ó en el brocal del estanque para ejercer su oficio; pero hay algunas excepciones y debo hacerlas constar. Lo general es que, en casi todos los pueblos de España, adopten el procedimiento indicado; mas en las Provincias Vascongadas y en algunos pueblecitos de Andalucía, como en la Algaba (junto á Sevilla), no se quedan jamás en la orilla sino que, levantándose el vestido hasta medio muslo, se entran en el agua, se colocan en mitad de la corriente y allí golpean la ropa con la paleta y la zambullen una y mil veces.

Esto lo hacen las lavanderas públicas y las mozas del pueblo, que en vez de ir á la huerta van al arroyo también, y la gala de toda joven consiste en no mojarse las sayas. Lo demás las tiene sin cuidado; no se les ocurre que las piernas sirvan para otra cosa que para andar, y confiadas en las robustas bases de su edificio corporal, no temen que las bañen las lascivas ondas, ni se preocupan del transeunte que al ver tan provocativo espectáculo tenga envidia de las aguas.

MATHÉFILO.



1. Capitán D. Manuel Vizcoor.—2. Primer Teniente D. Lorenzo Heijes.—3. Segundo Idem D. Rafael Garrido.—4. Segundo Idem D. Francisco Ocoje, 5. Segundo Teniente D. Antonio Millán.

Pertenecientes á la primera guerrilla de Tarragona, que el día 9 de Enero del presente año dieron con la misma una brillante carga al enemigo en el sitio denominado «Sabana Grande» finca «El Rosario», Puerto Príncipe, causándole numerosas bajas al arma blanca.





ISLA DE CUBA

LAS REFORMAS

NUN cuando ni los hombres ni los periódicos que con más entusiasmo y persistencia han defendido el establecimiento de las reformas tienen verdadera fe en el inmediato resultado del nuevo régimen, abundamos con ellos en la idea de que "hay que renunciar por el momento á hacer daño al enemigo en armas, para no hacerse al mismo tiempo al *pacífico* que debe ayudarnos en la empresa de acabar con la rebeldía."

Bien se nos alcanza que, para iniciar una era de paz y de concordia, es necesario modificar un tanto el actual sistema de guerra; pero, ¿hasta dónde debe llegar esa modificación?

No deja de ser significativo que, como queda dicho, los que han declarado una y mil veces que sin la acción política no daría resultado definitivo la acción militar, se muestren reservados y hasta dudosos acerca de la influencia de las reformas para el logro de una próxima paz.

Los defensores de la nueva Constitución antillana estaban, ó mejor dicho, están, obligados á saber hasta qué punto pueden beneficiar hoy á la Metrópoli las reformas por-

que tanto han clamado, pues nadie debe predicar ó defender una idea sin estar persuadido de su bondad.

Nosotros no creemos que los que han abogado porque se dote á las Antillas de una administración propia, lo hayan hecho por puro platonismo; nosotros no queremos pensar siquiera que los que han pedido ciertos derechos para aquellas provincias españolas, no contaran de antemano con la adhesión incondicional de las mismas á España.

Porque no lo pensamos ni lo creemos, pedimos que, *por el momento*, se deje de hacer daño al enemigo en armas con tal de no hacerse al *pacífico*, pero volvemos á repetirlo;

GUERRA

TROCHA DE JÚCARO Á MORÓN



Explotación de nuevas canteras para las obras de fortificación.

¿hasta dónde debe llegar la modificación del actual sistema de guerra? ¿Cuánto tiempo debe durar esa especie de tregua que se pide?

A nuestro juicio, es necesario hacer en Cuba lo que se ha hecho en Filipinas.

A raíz de las victorias logradas por nuestros soldados, se ofreció generoso perdón á cuantos tagalos se presentaran á indulto.

Los que se presentaron, perdonados fueron; los que persistieron en su rebeldía, reciben por mano de nuestras tropas el castigo á que se hicieron acreedores.

Hágase en Cuba otro tanto.

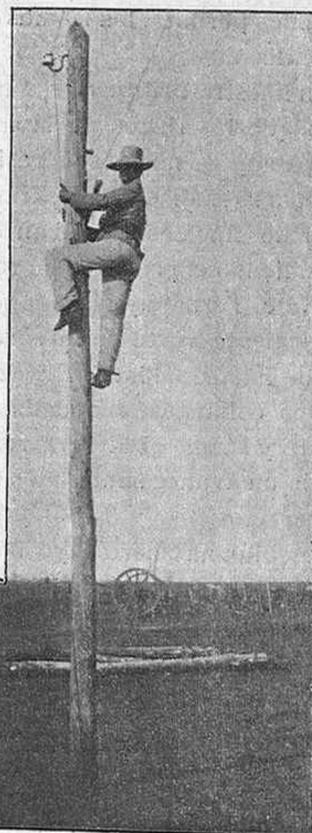
En general, la prensa aboga porque se indulte á los deportados y presos por sospechosos, y justo es confesar que la medida podría dar excelentes resultados.

Amplíese esa medida; bríndese de nuevo con el ramo de oliva á los que permanecen en armas; déseles para presentarse un plazo prudencial.

Pero si terminado éste persisten en su loco empeño, si á la generosidad de la madre patria responden con la impenitencia ó la traición, prosígase el sistema de guerra últimamente adoptado, que es el único que en Cuba puede y debe seguirse.

Nosotros no ponemos en duda que para persuadir á ciertos cubanos de las buenas intenciones de nuestro Gobierno y de la transigencia del General Weyler, precisa suavizar un tanto los actuales procedimientos militares.

Es más, estamos persuadidos de que en algunos territorios han



Entretimiento del servicio telefónico en la trocha.

CUBA



D. Alfredo Martínez Peralta, Comandante del batallón de Arapiles.

empezado ya á suavizarse. Prueba de ello es la aprehensión de 242 cajas de cartuchería y otros efectos de guerra realizada por el General Suárez Inclán con fuerzas de su columna.

Las cajas en cuestión procedían de una expedición filibustera desembarcada el 17 de Marzo en la ensenada de Mosquito (Pinar), y que los insurrectos tuvieron que dejar escondida entre los manglares de la costa.

Pues bien; el hallazgo de ese elemento de guerra se deberá, sin duda, á alguna confidencia, y si así ha sido, es prueba de que los elementos del país se deciden á coadyuvar á la obra de la pacificación.

Del curso de la campaña pocas son las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores.

El General en Jefe ha vuelto á las Villas, pero su presencia no señala ningún hecho de armas realmente importante.

Las operaciones prosiguen en la forma últimamente adoptada y los pequeños encuentros se verifican en gran número.

Del departamento oriental no hay noticias é igualmente sucede con el paradero de Máximo Gómez.

O mucho nos equivocamos, ó creemos que la clave que ha de descifrar el enigmático problema cubano, no está en Cuba sino en Wáshington.

FILIPINAS

El éxito de las nuevas operaciones dirigidas por el General Marqués de Estella en persona, han venido á confirmar las esperanzas de los que las tenían muy fundadas en las extraordinarias aptitudes y en el heroico valor del ilustre soldado.

Apenas puesto al frente de aquel aguerrido ejército, la victoria le sonríe, y cábele la inmensa satisfacción de comunicar á la patria la noticia de nuevos y gloriosos triunfos.

Felicitémosle, en unión de los soldados que secundan sus planes, y felicitemos á la patria, que disfrutará en breve, por lo que á Filipinas toca, los beneficios de la paz.

Relatemos ahora, siquiera lo hagamos con la concisión que el plausible laconismo de los partes oficiales permite, los hechos de armas últimamente realizados.

En nuestra *Crónica* del número anterior decíamos que los restos de la insurrección caviteña ocupaban dos núcleos de resistencia, distante uno de otro 20 kilómetros próximamente.

Dichos núcleos formaban dos triángulos, comprendiendo el primero (sobre la costa) los pueblos de Naic, Ternate y Maragondón, y el segundo, en la vertiente Norte de la cordillera de Tagaytay, los de Indang, Méndez Núñez y Alfonso.

Dos columnas, mandadas por los Generales Suero y Primo de Rivera, respectivamente, realizaron un avance simultáneo sobre ambos núcleos insurrectos.

La columna Suero cayó sobre Naic y tras una lucha reñida y porfiada logró tomarle, haciendo á los insurrectos 500 muertos y 200 prisioneros.

A esta brillante operación concurren algunos buques de la escuadra, cuyas fuerzas de desembarco contribuyeron al mejor éxito de la empresa.

Nuestras tropas tuvieron 20 muertos y 85 heridos.

Los rebeldes estaban mandados por Aguinaldo en persona.

En tanto que la columna Suero se apoderaba de Naic, la del General Primo de Rivera avanzaba hacia Indang, realizando una penosa marcha á consecuencia de los barráncos, precipicios y pasos estrechos que tenía que cruzar.

Vencidas estas dificultades, la columna llegó á Indang y se entabló la lucha.

El General Marqués de Estella, que durante todo el combate permaneció en la línea de vanguardia, dirigió el ataque con singular pericia y fué aclamado con verdadero delirio por las tropas.

Éstas, estimuladas por el valeroso ejemplo de su caudillo, derrotaron y pusieron en fuga al enemigo, que dejó en las trincheras 36 muertos, llevándose bastantes más y muchos heridos.

La columna tuvo 11 muertos y 44 heridos.

Los últimos telegramas del General en Jefe dan cuenta de la toma de Méndez Núñez y Maragondón; pero no suministran detalle alguno.

Por lo expuesto, comprenderán nuestros lectores que la insurrección tagala se encuentra en sus postrimerías.

Tan hermosos resultados se deben al incomparable esfuerzo de nuestros soldados, que han demostrado una vez más que, cuando el enemigo les hace frente, su heroísmo no reconoce límites.

Si á esto se agrega que entre los jefes insurrectos existen grandes escisiones, como lo demuestra el hecho de que Emilio Aguinaldo haya puesto preso al cabecilla Bonifacio y hecho matar á los hermanos de éste, cabe abrigar la fundada esperanza de que la paz material será pronto un hecho en el Archipiélago filipino.

JUAN DE ESPAÑA.

LAS RUINAS DE UNA ABADÍA

Caminaba, no hace mucho tiempo, un anciano á caballo, subiendo por la falda de una pedregosa montaña.

El viejo era robusto y se mantenía firmemente en la silla, como un buen jinete, resistiendo con gallardía las molestias de aquella marcha desigual y peligrosa. Su noble bruto, con los férreos cascos, hacía brotar chispas de las rocas del sendero revuelto y guijarroso.

Mostraba aquel caballero el venerable é imponente aspecto de un antiguo militar, de un soldado veterano y, sin embargo, jamás habían empuñado la espada sus manos. Había sido y era un pensador, un poeta, un hombre de ciencia y de religión. Combatido por las grandes conquistas del espíritu, había sufrido continuos tormentos y persecuciones y volvía al cabo de largo período de proscripción al terreno aquel, sin duda en busca del perdido hogar. Así también de vez en cuando suele verse hasta á las soberbias águilas, tras mucho tiempo, tornar sobre los altos montes en vuelo majestuoso, alrededor de la cresta picuda y peñascosa en la cual un día tuvieron encajado un nido, que luego destruyeron los vendavales y las tormentas.

La tarde que el anciano hacía su viaje era una de las tardes nebulosas y frías del mes de Febrero. La naturaleza estaba desnuda de flores y verdor. Los árboles, despojados de sus hojas, parecían, por su escueto y seco ramaje, por la nieve que en ellos había caído y por el viento que los zarandeaba de uno á otro lado, esqueletos que en furiosa convul-

sión agitaban sus blancos y desgarrados sudarios.

No se oía ni el pío de un pájaro, ni la voz de un pastor, ni el balido de una oveja en aquella extensa soledad de los montes y los campos.

— Todo ha muerto—se decía el anciano.

Abstraído en la contemplación de aquel tan melancólico cuanto magnífico panorama, llegó al fin á divisar el contorno, de unas partes confuso de otras afilado y elegante, de una ruinoso arquitectura, restos de un majestuoso edificio derruido, que sobre el fondo grisáceo plumizo del cielo nublado se mostraba desafiando aún orgulloso la furia de los elementos y resistiendo todavía la destructora acción de los años.

Aun entonces se mantenía en pie uno de sus esbeltos torreones dominando airoosamente la porción amurada que de la vieja fábrica se conservaba derecha sobre sus fuertes cimientos. No existían ya las suntuosas cuádras, aposento de reyes y prelados, ni el vasto salón capitular, ni la biblioteca, ni las innumerables celdas, ni las ricas capillas de preciosos altares. Habíanse derrumbado las naves de algunas galerías y torrecillas que fueron como tallos floreados por el cardoso follaje la trabada greca, el estelado y calado del gótico lujosísimo.

Bajó de su caballo el anciano y le ató al negro, rugoso y carcomido tronco de un viejísimo ciprés; detúvose un momento á mirar el conjunto de aquellas venerables ruinas y luego penetró por un pórtico de apuntado arco en un largo claustro de bellas columnas.

— A esta parte—se dijo mirando á la derecha el anciano—se hallaba la sala destinada á la enseñanza. Centenares de niños han bullido aquí llenos de alegría; recibían la bendita luz del Evangelio en sus almas, formaban un jardín amorosamente cuidado; algunas de aquellas inteligencias han florecido después como gala y ornato de la ciencia y de los altares.

Entonces, es decir, en el momento de mirar el anciano aquellos agrietados muros, serpenteaba en ellos entrelazados la yedra y la madre selva, y por los altos huecos de la resquebrajada techumbre anidaban las tétricas aves nocturnas, á las cuales la superstición de los campesinos tendrían por almas en pena. ¡Qué contraste el de aquel pasado durante el cual acudían allí los niños y se iluminaba la vasta estancia con las claridades de la fe y de la verdad... y el presente, en que aquel mismo lugar era guarida de buhos y motivo del terror de los ignorantes!

Mucho tiempo antes de que aquella abadía fuera abandonada por los últimos religiosos que la habían habitado, antes de que la barbarie y la impiedad arrojase de allí á los monjes, aún conservaba el brillo de su hermosa historia aquella mansión cristiana. No se alzaba en medio de una populosa ciudad como fortaleza de defensa, como palacio del príncipe, como pública y respetada casa de un senado ó consejo legislador..., sino que se hallaba en la soledad de los montes y sirviendo durante siglos de asilo á humildes penitentes; realizó progreso, ejerció moral soberanía, cumplió los dos trabajos de la vida intelectual; el cultivo de la ciencia y la difusión de la enseñanza; se elevó por la oración á los deleites sublimes de la contemplación religiosa, supremo bien del alma por la fe, y prestó con el estudio desarrollo á la razón, bienes preciosos á las artes y á la industria del hombre.

Esclavos de su voto, allí habían vivido muchos religiosos, cuando la Europa, dividida entre sier-

vos y señores, hundida en el sombrío horror de la Edad Media, arrastraba su cadena; ellos, los monjes, mantenían la antorcha cristiana, unían en fraternal abrazo á muchos siervos antes envilecidos y á muchos señores antes sanguinarios. ¡Ante el horror de su maldad y molicie musulmanas defendieron á la mujer cristiana, redimida por Dios, libre compañera del hombre!

No temen, no, mostrando valerosamente su cruz al fiero señor, que encastillado en su roquero como buitre en su escondrijo, desafia á los reyes y lanza sus soldados contra el trono ó contra el pueblo. No teme á la amenaza fiera ni se rinde á la reducción de aquellos poderosos que se entregaban al placer en medio de atesoradas preciosas riquezas... antes éstos humillan sus armas y arrojan aterrados la copa de oro cuando el abad del monasterio esgrime las armas espirituales ó lanza sobre ellos el rayo de la excomunión.

El anciano, apoyándose en una de las columnas del claustro, entornó los ojos como para entregarse á delicioso ensueño, á dulces recuerdos. Le pareció ver la sala de la biblioteca llena de religiosos sentados ante grandes apergaminados libros, extrayendo de ellos enseñanzas para el pueblo agricultor, secretos para las artes; ¡ellos que viven sujetos al ayuno y obligados á voluntaria pobreza!

Estudian la historia y política de las naciones para servir doctrina y consejos á reyes y magistrados, cuyos puestos no pueden solicitar, cuyos honores no pueden recibir. Figurábasele ver á los campesinos acudiendo á oír advertencias y á implorar de los religiosos defensa y ayuda contra los ricos é imperantes del mundo, poniendo en aquellos pobres hombres del tosco sayal la confianza que ellos merecían como voluntarios tribunales de la plebe cristiana. A la otra parte del claustro hallábase la sala de los hermanos que habían de salir para ejercer el nobilísimo apostolado de las misiones. De polo á polo cruzarían la tierra dispuestos á sacrificar sus vidas por la religión del crucificado y á difundir la civilización cristiana con el brillante poderío de la elocuencia. En las selvas de América curan al indio enfermo y le dan la nueva vida del Evangelio; mitigan, donde no logran destruir, los horrores de la esclavitud... ¡Ah, qué grande y qué variada acción la de los hombres religiosos!

El anciano se puso de rodillas y elevó á Dios su corazón.

Aquel hombre no había tenido en sus primeros años otro hogar que aquella abadía, ni otros hermanos que los niños que con él se habían educado en el monasterio, ni más padres que los monjes... Oro por todos aquel pobre exclaustro.

Pidió á Dios que afirmara para siempre la libertad de las almas religiosas para que les fuese posible á los humildes que amaban la oración y la vida religiosa unirse y trabajar como las abejas, continua, dulce, silenciosa, paciente, humildemente en la adoración de Dios por la felicidad y el progreso de los hombres.

Allí, donde el anciano se hallaba arrodillado, habiase alzado antes el altar. Ante aquella ara divina se habían postrado muchedumbres de fieles, siempre que el abad con los demás monjes ejercía algún acto de la religión, ofreciendo al Eterno, en lugar de sacrificios cruentos, la ofrenda sencilla del incienso que se elevaba en blancas espirales hasta el escelso trono. La lengua mística del órgano convidaba al recogimiento y á la oración; millones de luces poblaban el tabernáculo, á semejanza de un dorado cielo donde fugaces roda-

ban estrellas movidas por mano invisible, mientras que la campana, con su eterno vólteo, conmovía los corazones haciendo participar de inefable alegría á todas las almas.

Para educar en delicado gusto aun los más obtusos sentidos y los más toscos espíritus, ofrecían cuanto era posible á fin de realzar la grandeza del acto. Las voces del sacerdote y del coro, educadas en sencilla y grandiosa música, la majestad y severidad del templo, aquellos arcos sostenidos por magníficas columnas de mármol, la belleza de los altares, la riqueza de los ornamentos, los púlpitos, tribunas de la verdad, y coronándolo todo, la ligera torre cuya aguja parece llegar á la divina mansión del Supremo Ser.

—¡Ah, hermosa abadía...!—exclamó el anciano—hogar perdido..., como expósito, como niño abandonado, me expusieron un día junto á las puertas del templo...; en tu escuela recibí enseñanza y consagración..., no hay en tu suelo sepulcro para mí.

Aún me parece oír el tañido de tu campana á la hora de las doce, avisando al pobre desvalido, viandante ó peregrino que no tuviera aquel día con qué alimentarse, que la comunidad brindaba sustento necesario para la existencia, reservando á toda hora un asiento para el menesteroso que llegare á sus puertas implorando limosna *por el amor de Dios*.

De pronto recordó que no muy lejos de allí, en el fondo de un vallezuelo, había sonado hacía poco la campana de una fábrica tocando á rebato... En fiero desorden miles de trabajadores se revolviéron contra la codicia de los amos... y pronto se produjo una terrible lucha...

¡Ah, no hay agrupación de hombres que si vive lejos del ideal y apartado del amor de Dios no resulte rebaño de esclavos ó manada de fieras, pensó el anciano exclaustro!

—¡Haz—dijo— haz Señor que la justicia y la verdad triunfen! Alzense en todas partes estos poderosos monumentos de la libertad del espíritu, santas abadías como la que fué mi madre...

Mas observó que la noche extendía sobre la tierra su obscurísimo ropaje, envolviendo en las tinieblas la abadía y la extensa llanura que la rodeaba. El arcángel de la desgracia batía sus impalpables alas sobre el monasterio cubriéndolo de un tinte lúgubre.

El anciano lanzó una mirada por última vez á los derribados muros, destrozados altares y carcomidas puertas, y salió con paso firme, pero rápido, de la que fué abadía; le dió el postrer adiós y, montando á caballo, volvió á la ciudad.

RAFAEL MESA Y MENA.

LA ESCUELA-ENFERMERAS DEL INSTITUTO RUBIO

La mayoría de los hombres busca la mujer en los salones ó sitios de recreo. El pueblo también, por esa tendencia á admirar todo lo que le intimida ó deleita, busca sus gobernantes en los salones y sitios de fiesta.

¡Qué gran error, qué desacierto, en cuanto se refiere, sobre todo, al bienestar positivo, á la vida tranquila del hogar!

No esperéis nada de las mujeres que se pasan el día entero en el tocador y los paseos ó parajes de puro placer, vanidoso y egoísta. Esa mujer no

puede ser nunca una fiel y cariñosa compañera, sino al contrario, un ser inquieto, caprichoso, irritable, siempre dispuesto á causar vuestra ruina, vuestra deshonra y vuestra muerte.

En cuanto á los hombres de sociedad ó de salón, ¿qué saben ellos lo que es trabajar, ni qué idea pueden tener de la justicia ni la piedad, si no han estado en los talleres, ni en los campamentos, en los hospitales, ni en los asilos?

Por eso, nadie como el Doctor Rubio ha planteado la llamada cuestión social. Debe ésta empeñar por la educación de la mujer. ¿Y cuál otra educación mejor que la de *enfermera*? ¿Hay nada más hermoso, más conmovedor y más útil que una mujer inclinándose sobre un enfermo y secundando con la mayor solicitud la acción benéfica del Médico?

Visitad el Instituto Rubio, y este encantador espectáculo os volverá á la vida real, que es el estudio del dolor y su consuelo, ó su remedio.

Allí están las enfermeras Fanny Ortega, Gregoria Fernández, Pilar Martín, Salvadora Anglada, Manuela Fuente, Eloísa Anglada, Quintina Fernández, María Juez, Juana Zumeta, Estela Fernández, Micaela Ezpeleta, Rosario Echevarría, María Aparicio, Petra Méndez, Consuelo Bahamonde, Etelvina López, Josefa Arroyo y Matilde Artiz. En sus trajes, en su tocado, en sus actitudes, en su conversación, en sus deseos, en sus temores, no se descubre otra cosa que dulzura, conformidad y piedad.

Hace poco tiempo pasó á aquel operatorio un pobre militar que no tenía su familia en Madrid ó no la había avisado á tiempo por no alarmarla. El hecho es que aquel militar se encontró un momento, un primer momento solo, sin una persona íntima al lado y teniendo que disponerse á una operación extensa y muy larga. Pero á las pocas horas, aquel militar, como todos los enfermos del Instituto Rubio, tenía una familia tan numerosa como entrañable: los Médicos con los Doctores don Federico Rubio, D. Luis Marco y Sr. Figueroa, á la cabeza; las enfermeras, tan solícitas y acertadas en sus cuidados y todos los empleados de esa gran institución Rubio, cuyo fomento y protección es de gran conveniencia para el país en general y especialmente para los infortunados de todas las procedencias sociales.

BELTON.

A UN FILÓSOFO

No más allá, tu intento será vano;
del ansia de escrutar detén el vuelo,
¿Qué es la tierra? preguntas, ¿qué es el cielo?
y en todo encuentras misterioso arcano.

Pretendes descifrar el soberano
enigma y le persigues con anhelo,
sin que puedas rasgar el denso velo
que persigue, febril, tu torpe mano.

Dios marca al hombre esfera limitada
y el hombre, por orgullo ó por torpeza,
busca esfera más nueva y dilatada.

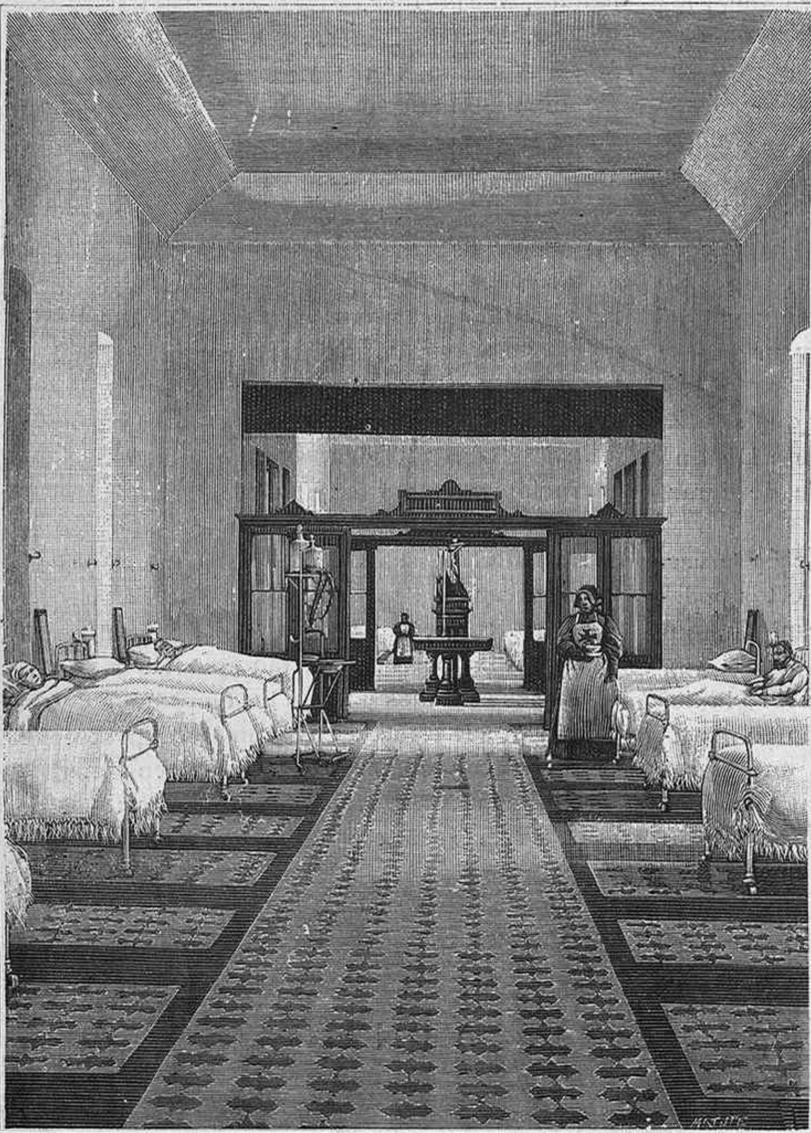
¡Y al contemplar del orbe la grandeza,
no alcanza á ver su vista deslumbrada
que acaba el hombre donde Dios empieza!

DANIEL COLLADO.

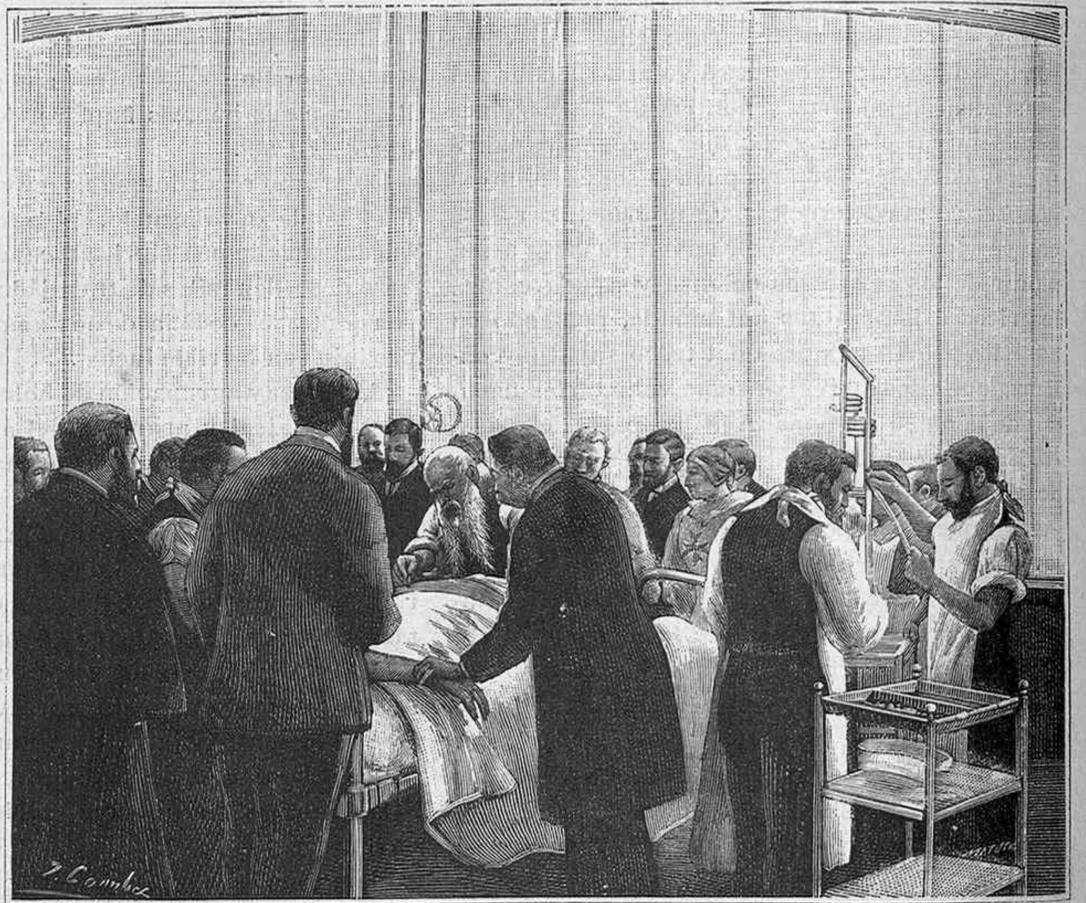
MADRID. — EL INSTITUTO RUBIO



VISTA GENERAL DEL INSTITUTO



ENFERMERÍA DE HOMBRES



EL DOCTOR RUBIO RODEADO DE SUS DISCÍPULOS EN LA SALA DE OPERACIONES



PABELLÓN DE INFECCIOSOS



PABELLÓN DE DISPENSARIOS

DON FEDERICO RUBIO

Y SUS FUNDACIONES

¡Qué vida más envidiable la de este gran hombre! Y no es que su vida haya sido delicioso conjunto de vulgares placeres; al contrario. De penosos esfuerzos y tristísimas decepciones está más bien llena. Pero en lo esencial, en la obra del bien, ¡qué grande y qué incesante éxito! Con su palabra hablada ó escrita, ¡cuánta conversión ha logrado,

humana, y en una función que no hace del cuerpo y el alma dos cosas inconciliables, sino al contrario, dos aspectos de una misma cosa ó dos modos de ser que se influyen, auxiliándose recíprocamente.

Como escritor, es el autor de las *Reseñas* del Instituto operatorio, de *La Felicidad* y otros notabilísimos estudios.

Y como hombre, ha fundado, con enormes sacrificios, ese operatorio de la Moncloa que lleva su nombre y que es ya una verdadera honra de

dradas, Moliner, Buisen, T. Castillo, E. Cervera, Berruoco, Sierra, Figueroa, Médico de guardia y Marco, Médico de visita.

Allí están también las enfermeras, modelos de abnegación y ejemplo evidente de que hay para la mujer una profesión que la sociedad debe estimular inmediatamente y á toda costa; porque esa profesión es la más digna de la mujer y la más útil para el hombre; porque lo primero que toda mujer debe saber es todo lo que se refiere á la conservación de la salud.



El Doctor D. Federico Rubio, Director del Instituto de su nombre.

cuánta ignorancia ha deshecho, cuánta convicción ó cuánta esperanza ha sostenido! Y con su acción, ¡cuánto mal ha evitado, cuánto bien ha producido!

Un héroe, un sabio y un justo: tal es D. Federico Rubio.

Como operador, tiene ese dominio de la Anatomía y la Fisiología que le han conquistado fama universal, por el gran número de operaciones admirablemente diagnosticadas y perfectamente hechas.

Como filósofo, cree en un Dios todo piedad; en un progreso gradual, pero incesante, de la bondad

España. ¡Qué magnífica instalación! ¡Qué servicio y qué Profesorado!

Allí están todos los días prestando su ciencia y su trabajo personal á los desvalidos Rubio, el fundador de esta gran obra benéfica, y los distinguidísimos Doctores: M. Castillo, Sota, Arnal, Clairac, Ledesma, Amoedo, Nadal, R. Castillo, Uruñuela, Orcasitas, Quiroga, Morales, Jiménez, Martínez, Angel Hurtado, López Durán, González Bravo, F. Martínez, Plaza, Gutiérrez, Latorre, Abascai, Peral, Botín, Ontaneda, Acero, García, Velázquez, Soler, Moreno, Zancudo, García An-

No nos explicamos cómo no se ha hecho ya en alguna forma ostensible y eficaz una suscripción suficiente para que el operatorio Rubio y la Escuela de enfermeras tengan el más rápido y más grande desenvolvimiento posible.

Las señoras de nuestra aristocracia ó de nuestros hombres pudientes de todas clases, deben tomar alguna iniciativa, y esta publicación se ofrece desde luego á esas señoras para secundar toda clase de apoyos ó concursos al operatorio Rubio y Escuela de enfermeras.

(Véase en este mismo número *Escuela-Enfermeras*.)

Ó CONCEJAL Ó... LA MUERTE

Así me lo decía doña Anacleto; si en el próximo *alumbramiento* de ediles *no sale á luz* mi marido, se muere, créame usted, me quedo viuda sin remedio.

Ya se ha hecho traje de *frac* y se ha comprado botinas de charol.

El traje le *ha salido bien*; las botinas le están estrechas, pero las lleva por casa, para ensancharlas, Jenaro, el dependiente mayor, que tiene el pie grande y unos juanetes del *grandor* de huevos de gallina.

Cuarenta y ocho horas las ha llevado puestas, durante las cuales no ha hecho más que sudar, lo cual le ha venido muy bien, porque, sin hacer cama, se ha curado un pasmo morrocotudo que pescó el otro día en una *juerga* que corrió el domingo último en la Fuente de la Teja, con unas *criadas de servir*.

Él atribuye la *invasión* á la circunstancia de haber recibido el aire, á *pie parado*, después de treinta minutos de columpio, en el que se zarrandó agarrado á la Tiburcia, que se mareó mucho con el movimiento del aparato; pero yo creo que lo tomó en el tranvía de la Bombilla; ya ve usted, vino en la plataforma desde la estación del Norte hasta la plaza de Santo Domingo, y con eso de no estar nunca bien cerradas las portezuelas, se toma cada *aire colado*...

—¿Con que D. Froilán?...

—No me hable usted. Desde que anda en esto de la candidatura, nos trae locas, no descansa ni aun durmiendo. Y qué gastos previos tan exorbitantes. Él dice que si lo nombran serán *reproductivos*. Él se entenderá, no sé lo que quiere decir.

—Yo, sí; contesté en mientes.

—Lo cierto es que todas las noches, mejor dicho, una sí y otra también, damos *lunches* á los electores del barrio. Los chicharrones y el queso de bola no faltan nunca en esta casa.

—¿Y se reúnen muchos electores?

—Más de treinta; algunos vienen con toda la familia desde que saben que damos aquí ese *piscovavis*...

—Gracias á que no son caros los géneros.

—Ahora sí, porque la familia del *elector influyente*, que es numerosa, tiene una madre... ¡de oro es la señora! No pide más que cosas caras. Terribles de *pasta de ful grasa*, salchichones de Bohemia, *cóngridos*, *calomares*, ese queso que huele tan mal...

—¿Gruyère?

—No, señor; otro.

—¿Roquefort?

—Tampoco; más oloroso... Ese al que algunas personas echan, para comérselo, gotas de agua de Colonia.

—Ya, ¡Camambert!

—Eso es. Seis reales cuesta cada *pan* de esos; y la familia sola hay noche que se come dos quesos.

—Sí, porque á las familias de bien...

—¡Cá! A esas, con una raja de manchego y una copa del tinto, las tiene usted aviadas. Pero á esa maldita familia... Hoy ha pedido la señora... ¿cómo se llama? Ha pedido, ha pedido... Ya me acuerdo: *emparapelados*.

—No, hija, no; *emparedados*.

—Eso es, *dè bacalao de Escocia*.

—¡Jesús! De *foie-gras* ó de jamón.

—Bueno, de eso, sea lo que quiera. Lo único que

sé de memoria es que me han costado á real cada uno. He traído cincuenta, con que eche usted la cuenta, dos duros y medio.

—Pero, no se los comerán todos.

—¡Ay, si tiene unos niños la señora esa... y qué exigentes! Su marido puede, sí, señor, puede mucho, y como él eche su peso sobre mi marido...

—¿Está muy gordo?

—Mucho, pesa noventa kilos.

—Entonces lo aplasta.

—Hablo de su peso moral y político. Como él se empeñe, mi marido se calza la concejalía. Eso quien lo ha de hacer principalmente es la señora. Ya está Froilán en tratos con ella.

—¿Qué está usted diciendo?

—En tratos para esto; no sea usted mal pensado. Anoche tuvieron una larga conferencia...

—¿Se puede saber lo que trataron en ella?

—Lo que va usted á oír, sobre poco más ó menos. Mire usted, D. Froilán—decía ella—, lo primero que necesito es un pedazo grande de balcón en la casa de la Villa, para las grandes solemnidades religiosas, en las procesiones cívicas, etc., etc.

—¿Por la parte de la plazuela?

—No, por la de la calle Mayor.

—¿Mucha extensión?

—Unos tres metros y medio. Ya ve usted, somos catorce...

—Contando á su marido de usted.

—Naturalmente.

—Ese irá en la procesión.

—Con eso estaremos más anchas. Además que yo sé lo que me digo. Probablemente dentro de cuatro meses habrá en casa una nodriza más, porque no sé si habrá usted notado que yo...

—¿Todavía?

—¿Cómo todavía? Si no tengo más que treinta y dos años.

—¡Y tiene usted ya doce criaturas! ¿Pues de qué edad *debutó* usted?

—A los veinte.

—Un cachorro por año.

—No, señor; tengo dos parejas de gemelos.

—¡Buena contribuyente! Tendrá usted los metros que desea.

—Quiero después que me introduzcan la luz eléctrica.

—¡Diablo!

—Es fácil. Mi marido tiene acometida.

—Ya, ya lo he visto.

—Vuelvo á decir á usted que no sea malévolo. Tenemos acometida porque como de esa luz la hay en el café de al lado...

—Pues es verdad.

—Queda todo reducido á la instalación. Y esos gastos...

—Eso será cuenta mía.

—Además, quiero una *mingitoria* cerca, muy cerca de casa. Mi cuñado nunca sube á verme sin... Como el pobre padece tanto, va todos los años á Mondariz...

—Se pondrá el artefacto.

—En fin, yo quiero lo siguiente. Las aceras de la calle son de los vecinos... esto no tiene duda...

—Yo lo creo; el transeunte...

—Que vaya por el arroyo. Lo primero es lo primero, y para mí, antes que todos, están mis hijos.

—Así debe ser.

—No hay transeunte que sea más que ellos. Cualquiera marqués de los que van en coche, ¿no es transeunte también?

—Naturalmente.

—Pues, sin embargo, va por el arroyo. Como

tengo la prudencia de criar á mis hijos en la calle, porque en la casa estorban y ellos son tan españoles, arman cada corrida de toros, que da gusto. Tienen capotes, banderillas, monteras, muletas... En cuanto llega la hora de torear, saca el criado á la calle todos los adminículos.

—¿Y hay cesto de cuernos?

—Ese lo lleva mi marido. Es de los chicos del café de al lado. Nos lo prestan por influencias mías. Pues bien: yo pretendo que nadie se meta con mis hijos cuando estén jugando, ni les falten aunque cojan á algún transeunte.

—Naturalmente. Eso es una contingencia de la corrida. Si hay *hule*, mejor.

—Aunque el *cogido* sea individuo *del orden*.

—¿Qué duda tiene? Si es del *orden*, al pelo, más risa.

—Si hay enfermos en la vecindad...

—Que se mueran, así no se quejarán del ruido.

—Si algún escritor no puede coordinar sus ideas por impedirse el canticio agudo, destemplado y monótono de las niñas que juegan al corro...

—Que se mude de casa, que escriba en la Fuente de la Teja.

—O que llame á *Cachano*.

—Y si no puede dormir la siesta...

—Que duerma de noche.

—Me parece que nos vamos á entender. Yo podré regar las macetas y sacudir las ropas desde el balcón, aunque ponga como chupa de dómine á los transeuntes, siempre que me dé la gana.

—Siempre.

—Quiero flores de los jardines municipales, y que mi cuñado vaya gratis á los toros todas las corridas.

—El Retiro y el palco municipal de la plaza son de usted. Cuente con ellos.

—Y usted cuente con trescientos votos.

En efecto, D. Froilán ha sido elegido, y se asegura que en el reparto *de varas con borlas* cogirá una.

—¡Jesús!

—Gracias, pero no estornudo; es que me asombro.

RAFAEL MARÍA LIERN.

LOS SECRETARIOS

Como su nombre indica, el secretario es el guardador de los secretos; pero no estriba su mérito y excelencia en no comunicarlos ni en usar ni abusar de ellos, sino en otras mil ocupaciones y habilidades para las que son necesarias dotes muy exquisitas.

No nos referimos al secretario particular de otro particular caballero, que no tenga ni secretos que guardar ni dificultades que vencer.

Estos secretarios de lujo, carecen de importancia; son... muebles de carne, necesarios, más que al trabajo, al buen tono del señor que los paga y que antes los tiene para las miradas ajenas que para las necesidades propias.

Son objeto ahora de mi humilde atención los secretarios políticos de nuestro personajes más eminentes, los anónimos colaboradores de los Ministros y jefes de partido: y digo anónimos, no porque lo sean sus personas, sino porque para el vulgo son desconocidos los alcances, la dificultad y la importancia de su trabajo.

Es tan difícil la misión del secretario, que hay personajes que no servirían para secretarios de ellos mismos, aunque esto parezca á primera vista paradójico.

Aparte de la prudencia, la cortesía, la instrucción, la habilidad y la diplomacia, que le son condiciones indispensables, necesita el buen secretario político una cualidad que, á mi juicio, tiene enormes dificultades; ésta es la de adaptarse al personaje á quien secunda de tal suerte, que sea su prolongación ó complemento.

Debe renunciar á su particular criterio, á sus gustos, aficiones y casi á su naturaleza, para pensar y sentir con el espíritu del hombre á quien ayuda y representa.

El buen secretario tiene el cuerpo esclavo y el alma prestada.

Está siempre á dos dedos de caer en desgracia y de que le suceda lo que á Antonio Pérez con Felipe II.

No basta el talento, por grande que sea, para allanarle los obstáculos en su camino, porque el talento rechaza siempre el error y la insensatez, y el secretario se ve frecuentemente en el caso de apadrinar y consumir los errores y las insensateces de aquel cuyos secretos guarda.

A fuerza de ser complemento de otra persona, llega muchas veces á ser partícipe de su idiosincrasia. Así vemos en D. Pablo Cruz algo de la suavidad diplomática y del espíritu de transacción del Sr. Sagasta, y en el Sr. Morlesín se descubren algunas veces los arranques de franqueza y las simpáticas y nobles arrogancias de D. Antonio Cánovas del Castillo.

Es tan importante la misión del buen secretario, que el personaje que no lo encuentra no puede ser un político perfecto y completo. Será un eterno viudo que no haya encontrado nunca su *media naranja* política.

El secretario recibe inspiraciones para los asuntos importantes y resuelve por sí mismo los de escaso interés, desempeñando funciones de Ministro ó de jefe de partido.

Todas las misiones enojosas y de dificultades prácticas se las encomienda el personaje.

Contra los secretarios se estrellan las bandadas de aspirantes y pretendientes que zumban y aletran alrededor de los Ministros.

El secretario los recibe, escucha pacientemente la prolija relación de sus méritos y servicios, sus exclamaciones de angustia y de esperanza, el relato de sus penurias y lacerias, y algunas veces ha de afrontar el turbión de sus iras y amenazas.

Él tiene que sufrirlos, que detenerlos, que manejarlos, quitándoles ilusiones, dulcificando sus desengaños, dándoles al fin alguna esperanza remota, para templar la amargura de una redonda negativa.

Algunas veces, en el Ministerio de Fomento, hablando con mi ilustrado amigo D. Lorenzo García Beltrán, dignísimo secretario del Sr. Linares Rivas, he tenido ocasión de presenciar estas difíciles y enojosas entrevistas que tienen todos los caracteres de un duelo á muerte.

El secretario entonces se parece á los escuderos egipcios, que peleaban á la diestra de su señor para librarle de las estocadas dirigidas contra aquel lado que no estaba defendido por la coraza.

El pretendiente se vale de todos los medios para herir, con su petición, la sensibilidad del Ministro; el secretario desvía el golpe y cierra el paso al enemigo, obligándole á retroceder.

Entonces comienza una lucha llena de habilidad

y de destreza, y á cada acometida del pretendiente ha de responder el secretario con la fórmula de la *esgrima política*, que evita la agresión; ya la negativa, ya el aplazamiento, apelando unas veces á las leyes, reglamentos y reales órdenes y otras á consideraciones políticas de naturaleza personal y privada.

La gran dificultad del problema consiste en matar la pretensión dejando satisfecho al pretendiente, con objeto de apartar al Ministro un estorbo sin crearle un enemigo.

Algunas veces no es muy difícil esta labor; pero en muchas ocasiones, en que sale al paso la vanidad ó la impertinencia de un diputado, es forzoso que tenga grande acierto el secretario para no promover un conflicto.

Los personajes suelen echar sobre ellos la culpa de algunos de sus propios errores y las consecuencias de sus desaciertos, y los secretarios, en esos casos, han de resignarse con su papel de víctimas, buscando alguna fórmula que les disculpe y atenué su responsabilidad supuesta.

Lo más difícil, lo más enojoso, lo más personal y lo más ingrato de la política menuda, cae sobre los hombros del secretario, en tanto que el personaje recibe todas las flores sin espinas.

También suelen colaborar en los proyectos del Ministro, le facilitan ideas, le descubren soluciones y puntos de vista, y el alma del secretario aparece muchas veces en el Consejo de Ministros, en el banco azul y en la prensa bajo el antifaz ministerial, y el héroe oculto ha de contentarse con la interior satisfacción de su obra, en tanto que otro recibe los aplausos y los parabienes.

Acontece también que el secretario, contra quien se estrellan todos los enojos, haya de soportar los del personaje; en cuyo caso, á la palma de la virginidad del incógnito ha de unir la corona del martirio.

Hay, pues, una cosa más difícil que ser grande hombre, y es ser complemento de otro que lo sea.

RAFAEL TORROMÉ.

EL DOMINIO DE LA ILUSIÓN

Es muy vasto y sólo se reduce por el estudio y una profunda reflexión.

Imágenes, cada vez más distintas, y formadas por espejos cóncavos, sobre humo ó contra el fuego, eran los dioses con que se engañaba al pueblo antiguo.

El ventrílocuo, imitando el rumor sordo de una voz lejana, nos induce á creer que los sonidos vienen de un punto distante.

Si sobre un fondo de color obscuro trazamos líneas brillantes, parece que avanzan. Y es que todos los días estamos viendo que las superficies salientes recogen y reflejan la luz, y las entrantes quedan en la sombra.

Los colores de la extremidad roja del espectro hacen el efecto de resaltar y los de la extremidad violeta el de retroceder. Por esto un dibujo dorado sobre un fondo azul sombrío, ó el simple trazado de una figura geométrica regular como un cubo, nos producen la ilusión del relieve.

El ojo de un retrato parece seguir al espectador en la dirección que se aleja, porque el cuadro es una proyección plana y continúa presentando el frente del objeto, cualquiera que sea el sitio en que el espectador se coloque. En un ojo real, el espectador, al retirarse por un costado, iría vien-

do cada vez una menor parte de la pupila y una mayor del globo ocular. Pero vivimos rodeados de objetos sólidos; esta forma nos es más familiar, y de ahí nuestra predisposición á atribuir el relieve á un dibujo plano.

Las montañas nos parecen más ó menos próximas, según la mayor ó menor transparencia de la atmósfera. Un inglés no podría hacerse una idea exacta de la verdadera magnitud de las montañas en Suiza.

Como en la mayor parte de los casos la impresión de color corresponde á los objetos próximos y no á un intermediario, cuando miramos á través de un vidrio amarillo un paisaje de invierno sombrío, atribuimos á este paisaje un color que no es el suyo, sino el del cristal por donde miramos. Y á no ser por la reflexión, seguiríamos creyendo que este color era el del paisaje y no el del cristal.

Así, todas las precauciones que tomemos *contra nosotros mismos*, serán siempre pocas, lo mismo en el orden de la percepción externa que en el de la interna.

Es preciso moderar mucho, muchísimo nuestros juicios en toda clase de asuntos. Incurrimos á cada momento en ligerezas abominables; castigamos ya injusta, ya despiadadamente; lo creemos todo con una precipitación asombrosa, sin aguardar ni pretender á veces ninguna información previa. Somos á cada momento torpes, ignorantes, crueles, y *nos hacemos la ilusión* de que somos personas. Nos indignamos, en fin, cuando nos llaman bestias, y estamos cada instante procediendo como la mula que sacude cox mortal á un niño que la toca en la nalga.

ORDÁS.

CANTARES

Me llamaron cuando el fuego
iba mi cama á abrasar,
soñaba que me querías
y no quise despertar.

Quien más ama se figura
que es maestro en el querer,
y en sus últimos amores
se encuentra en el *a b c*.

¿Te enfurece una chiquilla
porque llora y patalea?
Tú serás viejo, ella joven,
y te morirás por ella.

Cuando pienses que en el mundo
no hay más que dolo y falsía,
acuérdate de tu madre,
verás cómo rectificas.

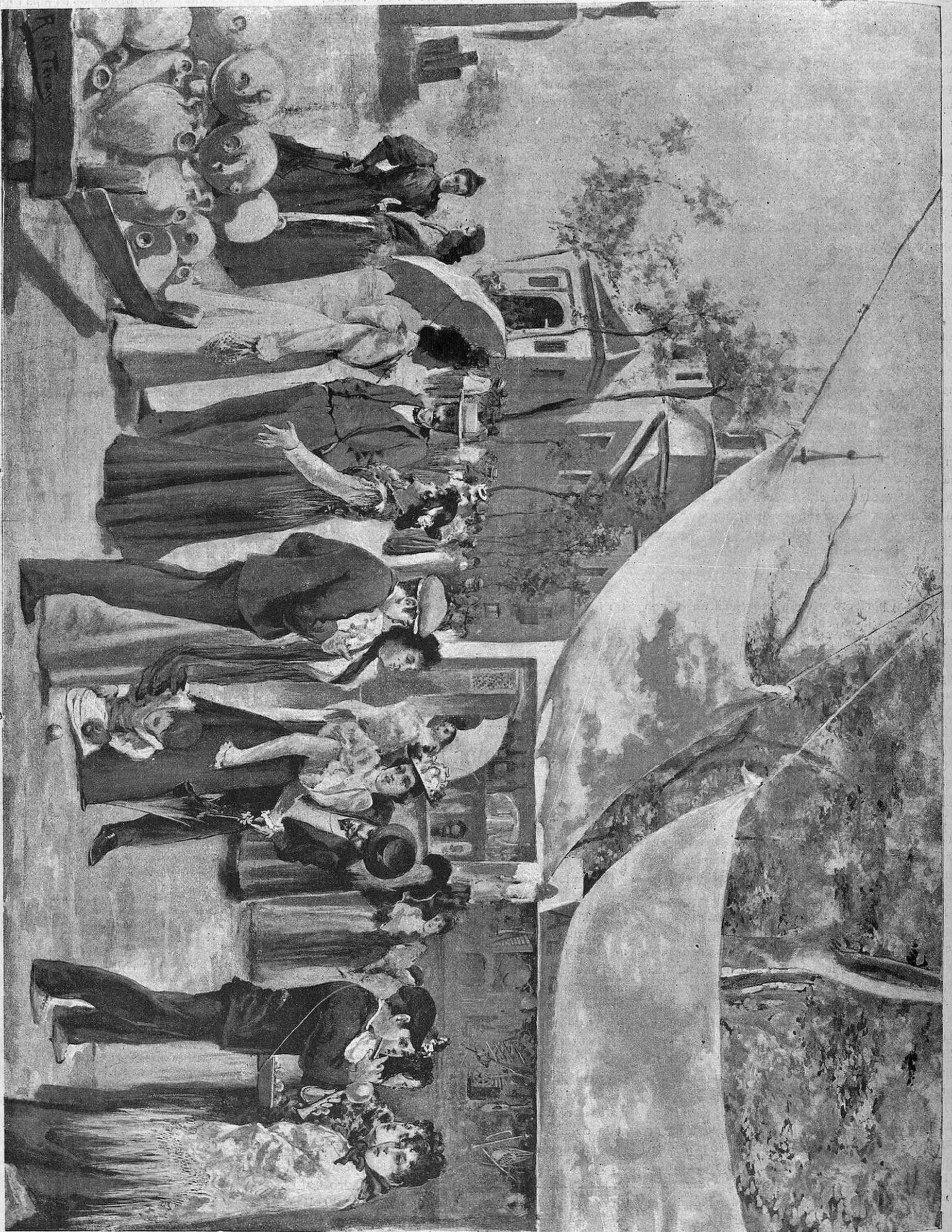
Corriendo tras del placer
he sufrido tantas penas,
que ahora busco pesadumbres
y no hallo ninguna nueva.

Si el amor con que te adoro
llegases á adivinar,
verías que no hay palabras
para poderlo explicar.

Para expresar la ternura
de mi amante corazón,
se necesita un idioma
que sólo conoce Dios.

Pensando en lo que tú vales,
á hacer coplas aprendí;
y cuando no te las canto
es cuando más pienso en tí.

BONIFACIO PÉREZ RIOJA.



ACTUALIDADES.—Romería de San Isidro.—Ante la ermita (dibujo de R. Terán).

LA SEÑORITA FONS

EMINENTE CANTANTE ESPAÑOLA

No es una veterana del arte ni mucho menos esta linda sevillana; como que apenas ha cumplido veintitrés años: pero sin serlo, ha llegado en el mundo artístico á una altura que pocas á su edad alcanzan.

¿Quién era Elena Fons cuando, pensionada por el Ayuntamiento de Sevilla, se presentó en Madrid hace tres ó cuatro años al maestro Goula para cantar al poco tiempo la Venus del *Tanhäuser*? Una artista para nosotros completamente desconocida, á quien salvó entonces, más que su poderosa voz, aún no muy bien educada, su modestia, y, ¿por qué no decirlo?, su juventud y hermosura.

Bien escaso es el tiempo desde aquella fecha transcurrido; pero no se dirá que por Elena Fons ha sido mal aprovechado.

Así se comprende que la que entonces se nos presentara como una esperanza del arte lírico, se haya convertido en una encantadora realidad; porque la que después de cantar *Fausto*, *Aida* y *Carmen* en el teatro de San Fernando de Sevilla, y de recorrer cosechando



aplausos los principales teatros de Italia cantó en el teatro Real, á su regreso á Madrid, *Fausto* y *Los Payasos*, era ya una artista consumada.

Nada tiene, pues, de particular que su temporada en el Principal de Cádiz con *Mefistofele*, *Lohengrin*, *Cavalleria Rusticana* y *Los Payasos*, fuera un continuado triunfo y que nuestro exigente público del Regio coliseo la aplaudiera con entusiasmo el invierno último oyéndola cantar *Buque fantasma*, *Fausto*, *El Profeta* y *Tanhäuser*.

Ahora figura entre los artistas de *primissimocartello* de la excelente compañía que actúa en el teatro del Príncipe Alfonso. Su voz de *mezzo soprano*, es extensa, de agradable timbre y reúne de modo admirable las condiciones que hoy se exigen á una buena tiple dramática.

Merece oirse y merece verse.

Porque en Elena Fons la arrogancia del cuerpo y belleza del rostro acompañan á la hermosura de la voz.

LAZARILLO VIZCARDI.



CONFLICTO TURCO-GRIEGO.—La retirada de Larissa.—Un grupo de soldados griegos.

TEATROS

PRÍNCIPE ALFONSO.—COMEDIA.—CIRCOS.

Una de las óperas que más notable interpretación han alcanzado en el teatro del Príncipe Alfonso, ha sido *La Sonámbula*, de Bellini.

Desde que fué representada por primera vez el 6 de Marzo de 1831 en el teatro Cárcano, de Milán, teniendo entonces por dichosa intérprete la célebre Pasta, el no menos famoso tenor Rubini y el bajo Mariani, con éxito tan colosal como el mérito de esta bellísima partitura y de sus intérpretes merecía, ha venido cantándose casi sin interrupción en los principales coliseos de Europa.

En Madrid se dió á conocer por vez primera el 21 de Julio de 1834, en el teatro del Príncipe, hoy Español, cantada por la Grissi, Genero y Salas.

Después ha venido recorriendo casi todos los primeros coliseos, habiendo sido sus mejores intérpretes: en 1841, en el Liceo Artístico y Literario, la señora Oreiro de Lema, después esposa de un célebre poeta dramático y madre también de un popular sainetero, con Rubini y Mirall; en 1850, á poco de inaugurarse el teatro Real, la Alboni, Gardoni y Ronconi; en 1856 y 1871, la Ortolani; en 1862, madame Ana de Lagrange con el tenor Carrión y después con Baragli; en 1863, la célebre Patti con Nandín; en 1877, la Rubini con el inolvidable Gayarre, y en 1878, en el teatro del Príncipe Alfonso, la Donadío, que acaso encarnó mejor que ninguna otra artista la pura y bella creación de Amina.

Todos los públicos se han rendido ante las sublimes bellezas melódicas de la inmortal partitura de la que el famoso crítico Mr. Blaze de Bury dijo que era un "idilio amoroso".

Scudo, formuló un juicio muy exacto de Bellini; decía que el malogrado compositor siciliano se distingue siempre por su genio melódico, y que *La Sonámbula* es la ópera que mejor expresa la personalidad del músico, sublime por su feliz instinto, que una educación apresurada no desarrolló suficientemente.

En realidad, muerto Bellini á los treinta años, causa asombro á lo que habría llegado con más larga vida, viendo los prodigios de armonía é instrumentación que realizó en *Los Puritanos*, su última ópera.

Tan eminentes cualidades y otras que podríamos citar, debieran imponer respeto á los que, calificando de pobre la instrumentación de *La Sonámbula*, no reparan en su belleza y elegancia, y pretenden además que no es justo sacarla á luz por ser "anticuada".

Esta frase que ciertos críticos de gacetilla prodigan á la bella partitura del cisne de Catania, por estar lejos de los moldes de los procedimientos musicales modernos, nos es imposible oír en calma. Pues qué ¿en el arte hay algo, por antiguo que sea, que *siendo bello* deba relegarse al olvido?

Digan los modernos Aristarcos lo que gusten, es lo cierto que lo bueno y lo bello en todas épocas se impone; y al par que oírse deben con la admiración que merecen las óperas de Meyerbeer, Wagner y otros famosos compositores, sería injusto negar el aplauso que tan de derecho le corresponde al autor de *La Sonámbula*, *Norma* y *Los Puritanos*, partituras que si hoy entran menos en el repertorio moderno, es porque se requieren condiciones muy excepcionales en los cantantes que hubieran de interpretarlas.

Perdone el lector este ligero *desahogo* que nos hemos permitido, y digamos algo de la ejecución que ha alcanzado últimamente *La Sonámbula* en el favorecido teatro del Príncipe Alfonso.

La reputada tiple Luisa Tetrassini es justo reconocer que, sin llegar á la perfección que alcanzaron algunas de las eminentes artistas que antes mencionamos, está acertadísima en la parte de Amina. La cavatina del primer acto la dijo con gran delicadeza; en el concertante del segundo tuvo frases muy inspiradas, y en el rondó del último demostró que siente bien y expresa con exquisito estilo. Los aplausos del público deben haberla dejado satisfecha.

El tenor Sr. Ercilla no es hoy lo que su bella voz promete; pero cumplió como bueno.

El bajo español Sr. Calvo dijo su parte á conciencia, y se hizo notar por su extensa y bien timbrada voz.

Muy bien la señorita Oliva, y los coros y orquesta acertadamente dirigidos.

La Sonámbula, después de *Aida* y *Mefistofele*, es la ópera que mejor interpretación ha alcanzado hasta ahora en dicho coliseo.

No nos ocuparemos, por hoy, de la ejecución de *La bella fanciulla de Perth*, ni tampoco de *La Africana*, porque ni la primera se adapta bien á las condiciones de algunos de los artistas á quienes fué encomendada, ni la segunda es de aquellas, por su importancia, que corresponde á otros que en ella tomaron parte. Esto no significa que no haya habido algo notable que aplaudir; pero en el reparto acertado de las obras que se ponen en escena está el éxito de ellas y el negocio de la empresa, lo cual no debe la celosa dirección perder nunca de vista, como no dudamos ocurrirá en lo sucesivo.

Por lo demás, pocas ó ninguna novedades han ofrecido los teatros de la corte. La más notable ha sido el estreno en el de la Comedia del drama en tres actos y en prosa titulado *El lujo*.

Esta obra es un arreglo de *Les lionnes pauvres*, de Emilio Angier, hecho por los señores Francos Rodríguez y González Llana.

Hay en la obra de referencia muchas bellezas de dicción, escenas primorosamente escritas y caracteres delineados con perfecta realidad. Mas ni el tipo de Gabriela, por justificado que quiera presentarse, inspira más que repulsión, ni el marido mismo, víctima de la desenfadada pasión que siente su esposa por el lujo, puede inspirar verdadero interés.

Además, el desenlace, tan violento como inesperado, de la obra, no conmueve, ni impresionan aquellas liviandades y ligerezas de la esposa culpable, "demasiado á la francesa", para que logre el drama producir la emoción ó el interés apetecidos.

Creemos que por bien hecho y escrito que aparezca el trabajo de los autores, éstos no debieron emplear sus reconocidos talentos en una obra que en Francia podrá ser del gusto del público, pero que entre nosotros, sin alardear de timoratos, no produce más que hastío y desencanto.

Parécenos que en el teatro deben presentarse obras basadas en la grandeza de pasiones y sentimientos, no esas llagas sociales que, como la inmoderada sed del *lujo*, no conduce más que á situaciones bastardas, desprovistas de interés y nobleza.

El triunfo, pues, conquistado por los señores Francos Rodríguez y González Llana, consiste en lo primoroso de su labor, y desde este punto de vis-

ta no habremos de negarles el aplauso que el público tributa á su obra.

En la ejecución se distinguieron, en primer término, el Sr. García Ortega, y después las señoras Aranaz, Alverá, Casas y Cano.

En los demás teatros nada nuevo ocurre que digno de mención sea. *La viejecita* sigue dando grandes entradas al de la Zarzuela y no hay duda de que esta bellísima obra, además de quedar de repertorio, llegará sin interrupción al fin de la temporada.

En cambio los circos de Parish y de Colón se ven cada noche más animados.

En Parish, además de seguir siendo muy aplaudidos los notables artistas Montros, Blossoms, Farini y Gillets, ha debutado recientemente una simpática artista, Miss Haij, que ejecuta verdaderas maravillas con sus perros sabios, á los que, si se empeña, quizá logre el imposible de hacerlos hablar.

También en Colón han debutado las bellas hermanas Ondinas, que hacen prodigios y comparten los aplausos del público todas las noches con los célebres gimnastas Hernández, la *troupe* Schopher y Mlle. Hulda.

Llegamos á la época del año en que, aparte de alguna compañía de ópera, los teatros no suelen ofrecer, en general, sino obras de relativa importancia, época en que la misión del crítico se hace más difícil.

"Donde no hay, nada puede sacarse", dice un axioma vulgar, lo que no dudamos tendrán en cuenta los lectores, en descargo de nuestros pecados.

ALFONSO BUSI.

HABLADURÍAS

¡Buen número de forasteros hemos venido á Madrid en estos días!

Lo más principal de Valderrábanos de Abajo y de Cornalón de la Vega.

A ver Madrid y á visitar la pradera del Santo. ¡Cómo adelanta este Madrid, en opinión de forasteros de tercera clase!

Cada día levantan veinte ó treinta casas, que decía uno de los aludidos forenses ó forestales ó forasteros.

De manera, que en opinión del mencionado sujeto, antes de medio siglo ocupará la capital "de estos reinos", mayor extensión que Londres, París y Roma juntos, y Valderrábanos y Cornalón quedarán unidos en estrechos vínculos á lo que fué Madrid, villa independiente en nuestros días.

Como se han unido á Barcelona los pueblos del llano.

Como pueden unirse la Pretel y Reverte, simpáticos artistas, de quienes dice la gente habladora que se aman mutua y ardorosamente.

Madrid adelanta.

Es innegable.

Se ve comparándole con el que pinta, vamos á decir, uno de nuestros más imbéciles y ridículos cronistas.

Verdad es que se refiere, según se supone, al Madrid de 1808.

Parece que se ve... y no se toca.

Lo que decía un caballero en la peluquería leyendo *eso* de Madrid antiguo en un periódico.

—¿Cómo harán para saber tanto y escribir con

tal galanura, "corrección," y aseo algunos seres? Volviendo al asunto, Madrid es una capital de las primeras de Europa, empezando á contar por abajo, ó sea por el Sur.

Hace pocos días estrenó tranvía desde Cuatro Caminos á Tetuán, no el de Marruecos, precisamente.

Hubo músicas indígenas y del Hospicio, bailes, cohetes á la Congreve y ruedas y serpentinas y otras diabluras pirotécnicas.

Y terminó la fiesta "con un divertido sainete," como anunciaban en los teatros hace algunos años.

Terminó la "cirimonia," de la inauguración con un espléndido *lunch*, al que asistieron varios amigos de la empresa y "representantes de la prensa."

Esta representación no podía faltar.

Hubo brindis por la prosperidad, etc.

"El *lunch* muy bien servido; digo, los brindis muy elocuentes."

Esto puede quedar estereotipado para todas las inauguraciones de la temporada, bien sean de ferrocarril ó bien de zapatería económica, ó ya estreno de Concejal ó de terno de verano.

Madrid adelanta: "está desconocido," en opinión de un señor mayor, que me decía pasando por la calle, también Mayor:

—Aquí estaban las covachuelas, ¿recuerda usted?

—Lo que me parece estar viendo es al Conde de Villamediana en el portal de su casa expirante y bañado en su propia sangre.

—¿Al Conde? ¡Qué atrocidad! Eso fué en el siglo XVII.

—Lo he visto en un cuadro pintado por Manolo Castellano, como le nombraban sus amigos.

—En aquellos tiempos no había elecciones de Concejales.

—Ni Concejales: no se habían desarrollado los principios democráticos ni se vivía como hoy; entonces no podían aspirar á ciertos puestos más que las personas importantes por su alcurnia ó...

—Ahora se ha extendido la cultura...

—Sí, señor; lo mismo puede usted ser Ministro cuando menos lo...

—Sí, cuando menos lo merezca.

—No, cuando menos lo espere, quiero decir, que Teniente de Alcalde, que suicida.

—Es verdad.

—El adelanto es innegable, el progreso se impone. ¿Pues qué, está hoy San Isidro como estuvo?

—¡Ca! Ya ve usted, cuando fué labrador estaba en este mundo agrícola.

—No quiero decir eso; me refiero á la pradera.

—¡Ya! ¿Qué ha de estar? La han embellecido con algunos cementerios.

—Pues hay quien cree que las juergas y las borracheras pueden parecer irrespetuosas para los muertos.

—Que rectifiquen y se los lleven de allí á otra parte. En años pasados no había allí más muertos que los que caían "á navaja," en los días de la romería.

—¿Y del puente, qué me cuenta usted? Todos los años estreno de pontón. Hombre, por cierto que al estreno ni van amigos de San Bernardino ni representantes de la prensa, como es de temer, digo, como es de rigor en aperturas é inauguraciones.

Los que más notan el adelanto de Madrid son

los forasteros, particularmente los que le visitan por primera vez.

¡Y este año, cuando hayan visto la farola "memumental," de la Puerta del Sol y otros progresos repentinos!...

¿Qué habrán dicho?

Me lo sospecho.

EDUARDO DE PALACIO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros remitidos á esta Redacción por sus autores ó editores.

Hemos recibido el primer número de *El Mundo naval ilustrado*, revista quincenal dedicada á asuntos de Marina.

La nueva publicación, cuya dirección está á cargo del experto marino y distinguido escritor señor de Novo y Colson, viene á prestar un verdadero servicio á nuestra Marina, y alcanzará el éxito que sus inmejorables condiciones hacen esperar.

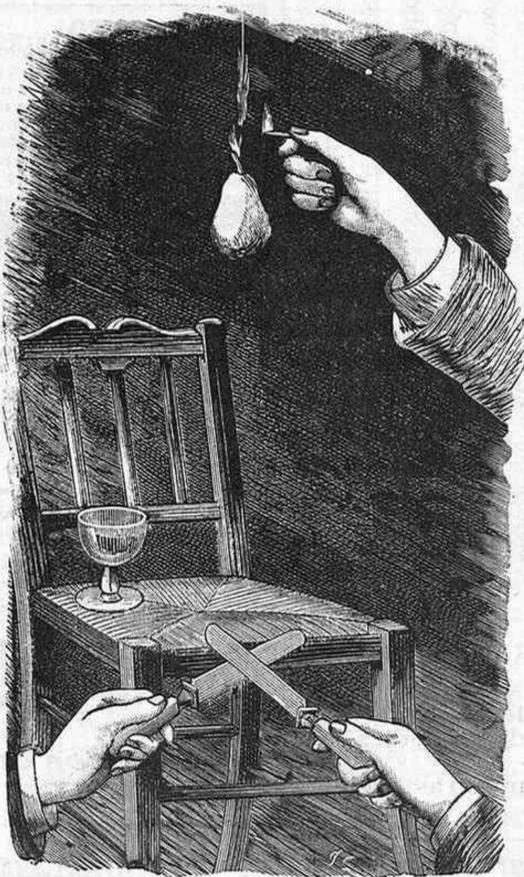
Mezcolanza.—Con este título acaba de publicar el distinguido Oficial de Carabineros D. Narciso Magdaleno García, una interesantísima colección de artículos y poesías, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

El tomo, esmeradamente impreso, se vende al precio de 1,50 pesetas.

RECREO CIENTÍFICO

Dividir una pera en su caída.

Primeramente se colocará un cuchillo exactamente debajo de una pera suspendida del techo por un hilo, de manera que al quemar éste descienda aquélla sobre la hoja, dividiéndose en dos



pedazos. Para ello no hay necesidad de otro procedimiento que mojar la pera, una vez suspendida y en reposo, en un vaso de agua, retirándole en seguida. Algunas gotas de agua que se desprenderán de la pera, cayendo en un mismo punto del suelo ó de una mesa, nos indicará el que necesitamos y que señalaremos con cuidado.

Estos preparativos deben hacerse en secreto, con objeto de que las personas que lo hayan de presenciar ignoren el artificio de la gota de agua.

Cuando se vaya á ejecutar la prueba, colocaremos el cuchillo precisamente en el punto señalado y aplicando una cerilla al hilo, la pera caerá infaliblemente sobre la hoja del cuchillo, dividiéndose en dos partes iguales.

También se puede disponer este experimento, como indica la figura, cruzando dos cuchillos, después de emplear para ello algunos ensayos, y la pera, al caer, se dividirá en cuatro trozos que deberán caer en un plato colocado debajo de los cuchillos.

HERMANN.

MISCELANEA

Un reo de muerte solicitó el indulto, y le fué negado.

Apenas lo supo pidió que le permitieran sangrarse.

—¿Por qué? le preguntaron.

—He oído decir, respondió, que á veces una sangría salva la vida, y quiero probarlo.

Academia de billar de la Rambla. Café Americano. Barcelona.—Todos los días, de tres á siete de la tarde y de nueve de la noche en adelante, sesión de billar por los afamados profesores Cure, Crozatier, Rodríguez y otros, españoles y extranjeros. Servicio esmerado. Bebidas de primera marca.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empléese para la *toilette* la *Crema Simón*. No confundir con otras cremas.

Chocolatería Suiza.—Caballero de Gracia, 5 y 7.—Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Enfermos del estómago.—No nos cansaremos de recomendarles que si se quieren curar su afección, hagan uso del tan justamente acreditado preparado *Estómago artificial* ó polvos del Dr. Kuntz, y empezará la mejoría á la primera toma.—Arenal, 2 y en las farmacias.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º.—Barcelona.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos. Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1



Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑIA
—s. en c.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes ó invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París.
Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

El VINO de **PEPTONA CATILLON** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del **ESTOMAGO** LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon**.
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS